

ISBN: 970-27-0770-6

LA MATEMÁTICA EN EL ANTIGUO OCCIDENTE DE MÉXICO**Ricardo Hernández Patiño**
Escuela Normal Superior de Jalisco**José de Jesús Ortiz Hernández**
Ignacio Morán Olide
Escuela Normal Superior de Jalisco

La ciencia, tal como la conocemos, nació en la Grecia jónica; allí en las islas y las ciudades-estado griegas, hace unos 2500 años; de pronto aparecieron hombres afirmando que la naturaleza era susceptible de ser conocida, de ser estudiada.

Surge de inmediato una pregunta; ¿por qué en Jonia?, ¿por qué en esas pequeñas ciudades-Estado?, ¿por qué no en China, La India, Babilonia, Egipto o Mesoamérica?; la respuesta también es inmediata: porque estas últimas eran el centro de poderosos imperios en los que la tolerancia a ideas no convencionales tenía muy poco margen y de inmediato eran aplastadas. En cambio, en Jonia, las ciudades-estado, interactuaban entre sí, sus habitantes eran mercaderes y también eran científicos, la diversidad cultural fue propicia para el intercambio y el compartir tanto productos, como ideas.

Algo semejante ocurrió y sigue ocurriendo en América, especialmente en México: el centralismo propició que las investigaciones sobre las culturas Olmeca, Maya y Azteca, se hallan concentrado sobre aquellas, olvidando a las culturas de la periferia.

Arqueólogos como Philip Weigand, Joseph B. Mountjoy, Otto Shöndube y otros, han venido develando una historia hasta el momento desconocida, que ha cuestionado seriamente los fundamentos de la historia prehispánica de México y de América, sugiriendo de manera consistente el re-escribir dicha historia.

A escasos 50 kilómetros de la zona metropolitana de Guadalajara Jalisco, se ha descubierto la Tradición Teuchitlán, conocida como la cultura de los Guachimontones. Esta cultura nos ha dejado indicadores muy importantes de su cosmovisión, en general y de su saber matemático, en particular.

Dejaron una arquitectura con pirámides compuestas por plataformas circulares, una encima de la otra; este tipo de arquitectura es único en el mundo; en las tres pirámides que en la actualidad están restauradas, se puede encontrar lo siguiente: al ingresar a la Zona Arqueológica, se aprecian, de sur a norte, tres pirámides; la primera compuesta por cuatro peldaños circulares y un quinto nivel para que el sacerdote realizara los actos mágico-religiosos; se habla, entonces, de **5** niveles; la pirámide central, está compuesta por dos

pirámides superpuestas, una de **13** niveles y otra encima de ella de **5** niveles (considerando el del sacerdote, en la parte superior); la tercera pirámide (la del norte) está compuesta por **21** niveles.

Alrededor de estas tres pirámides, se encuentran unas edificaciones, como plataformas; de ellas, se pueden contar **5** alrededor de la primera, **8** alrededor de la segunda y **13** alrededor de la tercera, además en el mismo complejo, se construyó un gigantesco juego de pelota, de cien metros de longitud. En el museo de Teuchitlán, se encuentra una réplica de una maqueta de juego de pelota, en la que se pueden contar **21** espectadores.

Lo anterior cobra relevancia por dos razones: primero, los números resaltados forman parte de la SERIE DE FIBONACCI dada a conocer por Leonardo de Pisa en 1220 y estas pirámides fueron construidas hace aproximadamente 1700-2000 años, es decir, más de mil años antes que Europa conociera dicha serie. Esto es muy relevante, y nos atrevemos a afirmar que los Guachimontones conocían la Serie de Fibonacci muchísimo tiempo antes que la orgullosa cultura europea, así nos lo hacen saber en su arquitectura y artesanía plástica.

Pero vayamos a las razones que dan título a este artículo. En el municipio de San Gabriel, Jalisco, a unos cuarenta metros por encima de un río, que corre a lo largo de un cañón en la población de Totolimispa, existe un gran número de cuevas que, de acuerdo con los arqueólogos e historiadores, conformaban un núcleo población humana que vivía en el refugio del cañón y de las provisiones del río. Actualmente, a unos 3-5 metros sobre la superficie del río se encuentra una roca en la que están grabados algunos petroglifos, cuya antigüedad ha sido estimada entre los 500 y 1000 años antes de Cristo, las figuras en dichos petroglifos nos traen inmediatamente a la mente, las dibujadas en la Meseta de Nazca en el Perú. Claramente se puede ver el trazado de una serie de tres espirales, entre ellas la espiral de Arquímedes.

Consideramos de suma importancia que la escuela debería incorporar estos descubrimientos en su currícula oficial, o al menos, apoyarse en sencillos boletines informativos sobre los avances no solo de la ciencia, sino además de la historia y la cultura, que pudieran trabajarse de manera sistemática e intencionada en las aulas con los alumnos, en virtud de que, como jaliscienses, tenemos derecho a conocer los últimos conocimientos sobre sus raíces.